

II Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Martes

Lecturas bíblicas

a.-1Sam.16,1-13: Samuel, ungió a David como rey, y lo invadió el espíritu del Señor.

b.- Mc. 2, 23-28: El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.

Hoy hablamos del hambre de los discípulos. Jesús así como defendió su venida como motivo de alegría y relativizó el ayuno, hoy defiende a los suyos por haber calmado el hambre quebrantando el sábado arrancando espigas. El verdadero centro de la discusión está en esto: ¿es el Hijo del hombre, Señor del sábado? La cita de David es para recalcar el hambre y la costumbre de frotar las espigas y comerse los granos, pero no dice que fuera en sábado, lo que escandaliza a los fariseos, por estar prohibido hacerlo por considerar la recolección como trabajo. En todo caso, la falta de David fue comer los panes de la proposición reservado a los sacerdotes; rompió una ley del culto, pero no faltó al sábado (cfr. Mc. 2, 26; 1 Sam. 21,1-7). Como conclusión de esta discusión se puede decir que conservar la vida, es más importante que las prescripciones mosaicas (v.27) y si esto se lo permitió David, rey tan venerado, el Mesías, su descendiente, actúa con la misma libertad. Por eso para la Iglesia primitiva, Jesús era Señor del sábado. Era el conocimiento de la voluntad de Dios la que hacía libre a Jesús y poseer esa autoridad respecto a los preceptos de los hombres. Ahí está la fuente de su dignidad y señorío que había manifestado en sus obras: resurrección de muertos, vencer a Satanás con la expulsión de demonios, la curación de los enfermos y perdón de los pecados. Ataca las fuentes de lo que oprime al hombre y le abre nuevos horizontes con el reino de Dios que trae su palabra creadora. Esto fue determinante para la Iglesia primitiva, comprender la dignidad y sublimidad del Hijo del Hombre. Perdonar pecados y liberar la conciencia de una mirada estrecha expresan el mismo poder salvador de Jesucristo: su conocimiento y unión con la voluntad del Padre. Finalmente, los mandamientos han sido confiados por Dios a favor del hombre, pero su interpretación y exposición corresponden al Hijo del Hombre, porque conoce el querer del Padre fruto de su unión con él. Solo la responsabilidad personal y confianza en este único Señor, lleva al creyente a dar cuenta de cada una de sus acciones y palabras (cfr.2 Cor. 5, 10), lo que genera libertad que Jesús ejerció y que confió a sus seguidores a lo largo de la historia. Como enseña Juan, la gracia y la verdad nos vienen por Cristo, por lo mismo el cristiano sabe que su única ley es, y su mediador es Cristo. La salvación depende de aceptar la salvación que Cristo nos ofrece y de una respuesta personal al amor

del Padre, que siempre nos precede ante cualquiera iniciativa nuestra. Jesús es el sí de Dios, el discípulo, más allá de mediaciones externas lo tiene a ÉL, como modelo de obediencia a la fe.

La Santa Madre Teresa, vive la obediencia a la fe recibida como un camino que tenemos que hacer todos, aprendió a amar la voluntad de Dios en la medida que la observó y comprendió. "La seguridad que podemos tener es la obediencia y no torcer la Ley de Dios; digo a quien hiciere semejantes mercedes (ser llamados por Dios a su servicio) y aun a todos" (5M 3,2).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD